

Clases de literatura rusa¹

Russian Literature Classes

POR SEBASTIÁN JUSTO COSOLA (*)

I. Un modo de resistencia para el presente

Autora de una gran cantidad de obras, muchas traducidas a prácticamente todos los idiomas del habla global, y otras tantas premiadas en nuestro país y en el extranjero, nuestra querida escritora participante de la mítica revista *“El escarabajo de Oro”*, comenzó a investigar la literatura rusa, pienso que mucho antes que la misma haya tenido en nuestro medio, la repercusión que hoy ostenta. Es una autoridad indiscutible en la materia. De sus investigaciones puede leerse, en la revista *“El Ornitorrinco”* -de la cual fue cofundadora-, un claro aporte en torno a la figura del pensador ruso *Mijail Bajtín*, de quien ha destacado, especialmente, su audaz método crítico, permisivo de la visualización de *“los elementos lingüísticos y formales de un texto”*. Tiempo después, declararía en *“La vida invisible”*: *“Hay libros que entran en nuestra vida de un modo providencial, y al menos, en un aspecto, nos salvan. Ese fue el caso de mi encuentro con Mijaíl Bajtín y su estética de la creación verbal”*. Bajtín también se encuentra presente en sus *“Clases de literatura rusa”* que hoy aquí, en este espacio, presentamos con orgullo y satisfacción.

Desde mi humilde posición -sólo un simple aficionado a la literatura-, he podido advertir la gran preocupación de *Sylvia Iparraguirre* por el estudio y el uso del lenguaje.

Una escritora que es profunda en sus mensajes, y que exhibe, a la par y de manera notable, la virtud de la claridad. Así nos viene contando, desde la primera, todas sus historias; así nos llegan sus ensayos; de esta forma recibimos los hechos que nos narra, que muchos de nosotros bien conocemos y que solemos hacer propios, sino en todo, en gran parte de nuestro recorrido de vida. Es que sus historias, sin importar ni un poquito que sean reales o de ficción, también son las nuestras.

Cuantas veces tuvimos que esperar para rendir un examen, aguardando “en capilla” que quien nos toque en suerte para la evaluación no sea la figura difícil de sortear de la materia. Allí esta Sylvia, relatándonos lo siguiente: *“Estoy en la facultad, sentada frente a un escritorio a punto de dar un examen final. El corazón me bombea en*

(1) Iparraguirre, S. (2023). *Clases de literatura rusa*. Alfaguara.

(*) Rector de la Universidad Notarial Argentina (UNA). Director de la revista *Anales de la Universidad Notarial Argentina*. Doctor en Derecho, Universidad Austral. Miembro de Número de la Academia Nacional del Notariado. Especialista en Documentación y Contratación Notarial, UNA. Abogado, Escribano, Universidad Nacional de Plata.

la garganta, y no percibo nada de lo que pasa alrededor, ni siquiera sé cómo estoy sentada. En frente de mí, del otro lado del escritorio, está Borges. Él me toma examen, es el profesor de literatura inglesa” (Iparraguirre, 2018, p. 41).

Cuántas veces reconocemos que nuestros momentos de soledad son eventualmente propicios para la reflexión, no siempre recomendable o conveniente cuando los pensamientos nos posicionan frente a un recuerdo duro o nostálgico de roer, o aun presente tormentoso, difícil de digerir. Muchas cosas hacemos, aun inconscientemente, para combatir la soledad y el pensamiento, para huir del recuerdo, o para escapar del presente desesperante que siempre e inevitablemente, nos dirige hacia el agotamiento. En “El país del viento”, Sylvia nos lo ha graficado, de la siguiente manera: *“Cuando el frío se hizo insoportable, entró en el Faro. Se quitó el rompevientos, la gorra de lana y los guantes, avivó la estufa y se sirvió un vaso de “ron”. “A tu salud”, dijo, y lo tomó de un trago. Miró el vaso vacío: no le convenía la melancolía”* (Iparraguirre, 2023b, p. 41).

Cuántas veces, frente a lo bello e inexplicable, asumimos que será imposible transmitir la experiencia sentida en tiempo presente en el cuerpo, en el alma, y en el corazón. Queremos sacar fotos, hacer videos de una maravilla natural que tenemos frente a nosotros, para compartirla en tiempo real con nuestros seres queridos. Ese producto, que llega en tiempo real, es visto por el destinatario, que al mismo tiempo que nos envía un emoji de satisfacción, piensa: “esto que me está enviando se ve mucho mejor en el video de National Geographic”. El teléfono celular, que nos ayuda en la vida acelerada, en mayor medida nos restringe la libertad, la comunicación, y la tolerancia. Sylvia nos dice, en “Encuentro con Munch”: *“Como el que navega y ve en la costa una casa de gran serenidad y nitidez, así veo mi casa y a A., a quien necesitaría contarle lo que pudiera contarse de esto; rechazo con todas mis fuerzas la idea del teléfono; con sus noticias perentorias, su destiempo, que reduce a datos ridículos cualquier intento de relato. Lo desfigura, es su propia negación”* (Iparraguirre, 2013, p. 106).

Cuántas veces nos preguntamos quienes somos; cuántas veces no nos atrevemos a descubrir aspectos de nuestra personalidad ocultos, que bien sabemos que tenemos pero que nos generan temor o vergüenza. Dice Sylvia: *“Me paso el cepillo por el pelo y lo guardo en el bolso. Querer saber quién fue una, quién es. Mujeres y hombres llevamos en lo profundo un espejito veraz. Solo hay que poder mirarse”*. Que conmovedora revelación en “Antes que desaparezca” (Iparraguirre, 2021, p. 48).

En fin, estos cortos ejemplos que confirman como la autora con sus líneas se encuentra entre nosotros, nos dirigen a aceptar que es imposible no admirarla; y también, si se me permite, sería paradójico no admirarse uno mismo, al final de cada lectura de cualquiera de sus obras, porque de ella se desprende un nuevo conocimiento que alcanzamos con felicidad, a partir de la excelencia de la expresión escrita.

Por esta razón, y por tantas otras que no es posible en este espacio ni discutir ni referenciar, no puede sorprendernos la clara redacción en tiempo, forma y espacio, que sitúa a cada uno de los escritores considerados en sus *“Clases de literatura rusa”*. Una “introducción”, tal como se subraya, que no descuida la seria y profunda investigación, pero que es “puesta en contexto”, para poder comprender al autor “en movimiento”, con la finalidad de lograr que, a través de la narración, el lector “sea cómplice del escritor”. De esta forma, las lecturas introductorias a *Pushkin, Gógol, Dostoievski, Tolstói* y *Chéjov* transforman el espíritu y el tiempo; nos interpelan acerca de nuestras acciones del presente, porque sus historias son capaces de atravesar nuestros más preciados sentimientos ya que fácilmente, pueden sortear tanto las barreras de los años como los obstáculos que impone el paso del tiempo.

Pienso -siempre desde mi lugar-, que podría el siguiente mensaje, ser en este espacio verdaderamente importante: decir que, contra todo lo que pueda llegar a imaginarse, la presente obra se vuelve absolutamente cercana a nuestro actual modo de sentir la existencia. Tal como en el cuerpo introductorio de la obra se hace referencia, los aclamados escritores rusos fueron la única voz, los únicos defensores de la mayor parte de la población rusa -por aquellos entonces sometida al poder zarista-, cuya vida no permitía visualizar en lo más mínimo, la humana dignidad. Por ello todos fueron perseguidos, desterrados, excomulgados o censurados. Es que el denominador común que se desprende de sus literaturas, destacado con énfasis por la autora, es el siguiente: *“Una intensa comprensión de lo humano”; “(...) una profunda humanidad: un conocimiento y una comprensión del otro, en un sentido cristiano, que ninguna de las literaturas europeas posee”*.

De esta manera, podremos comprender, al leer el libro, como *“Pushkin se sumerge en el habla popular rusa y la transporta a su prosa, decisión audaz y avanzada para la época y para el afrancesamiento general de la gente instruida”* (Iparraguirre, 2023, p. 92). Sabremos como los relatos de Gógol *“alcanzan otra dimensión, porque “surge de ellos una fantasía que provoca la risa, pero mezclada por momentos en alucinación, por momentos en raptos lindantes con la locura...que logran alcanzar la clave de su popularidad”* (Iparraguirre, 2023, p. 137). Fácil será advertir el tormento de Dostoievski sobre la existencia de Dios (Iparraguirre, 2023, p. 197), quizás inmejorablemente descrito en la singular frase de los hermanos Karamazov que tantas veces hemos conversado con Hernán Itoiz: *“Dios y el diablo están en guerra, y el campo de batalla es el corazón del hombre”*. Por fin comprenderemos la magnitud de Tolstói... *“más que una montaña, un verdadero continente”* (Iparraguirre, 2023, p. 261). Y con ello, tener la certeza de la construcción del mundo por Chéjov... *“desde el momento en que supo, a temprana edad, de su enfermedad de tuberculosis”* (Iparraguirre, 2023, p. 330).

En definitiva, un libro valioso, valiente y necesario para comprender como es posible visualizar la verdadera humanidad a través de la reflexión relacionada con aquellas culturas que, por inconsciencia o ignorancia, creemos tan alejadas de las nuestras propias.

Para el fin de esta presentación, lo siguiente: Nuestra actual existencia es, en definitiva, una resistencia. Resistir, como allá en el tiempo lo expresaba *Ernesto Sábato*, salva al ser humano, si es capaz de poner su propia vida en riesgo por otro ser humano semejante. Algo así como lo que hicieron estos maravillosos escritores rusos, que, moldeados a partir de una excelente pluma, hoy llegan a nuestras manos, para ilustrar nuestra mente, para alimentar nuestra imaginación, y para fortalecer a nuestro corazón en la búsqueda de un mejor futuro y de un más venturoso porvenir.

II. Referencias

Iparraguirre, S. (2013). *Encuentro con Munch*. Alfaguara.

Iparraguirre, S. (2018). *La vida invisible*. Ampersand.

Iparraguirre, S. (2021). *Antes que desaparezca*. Alfaguara.

Iparraguirre, S. (2023). *Clases de literatura rusa*. Alfaguara.

Iparraguirre, S. (2023b). *El país del viento*. Alfaguara.